

Lectura, competencia literaria y pensamiento crítico

Reading, literary competence and critical thinking

Por Orlando Muñoz

Universidad Autónoma de Santo Domingo

oemepe@gmail.com

Fecha de recepción: 10/4/2019

Fecha de aceptación: 2/7/2019

Resumen

En este ensayo se plantea la importancia de la lectura en el desarrollo de competencias de aprendizaje y del pensamiento crítico frente a los distintos discursos sociales. Asimismo, se describe cuál es la función del docente en la aplicación de métodos y técnicas en la clase de literatura y cómo adquirir hábitos de lectura a partir del uso de textos literarios. Finalmente, se identifican los indicadores de la competencia literaria, se sugieren algunas pautas para desarrollarla y lograr un mayor involucramiento de los alumnos.

Abstract

The importance of reading in the development of learning skills and critical thinking in the face of different social discourses is raised in this essay. Likewise, it describes what is the role of the teacher in the application of methods and techniques in the literature class and, how to acquire reading habits from the use of literary texts. Finally, the indicators of literary competence are identified, some guidelines are suggested to develop it and get better student involvement.

Palabras clave:

Literatura, hábitos de lectura, competencia literaria, indicadores de comprensión, pensamiento crítico

Keywords:

Literature, reading habits, literary competence, comprehension indicators, critical thinking.

Introducción

Es queja habitual dentro y fuera del ámbito educativo que, en general, el manejo de la lengua materna que exhiben los jóvenes dominicanos resulta ser pobre y deficiente.

En efecto, se observa en muchísimos estudiantes, y hasta en profesionales y artistas de nuestro país, dificultades para expresarse oralmente con desenvoltura, limitaciones de vocabulario, pobreza de referentes culturales, deficiencias para comprender textos diversos e ineptitud para redactarlos o crearlos. Lo que pone en evidencia tanto las carencias como el bajo nivel de formación académica de los mismos. Y esto sugiere a su vez, que en el ámbito académico, los procesos de enseñanza y aprendizaje relativos al desarrollo de las competencias lingüísticas y literarias no están cumpliendo eficazmente con los objetivos fundamentales planteados por las autoridades del sistema educativo nacional.

Y si leer es fundamental para conocer, comprender y disfrutar a plenitud el mundo en que vivimos, la lectura crítica es esencial para juzgar y justipreciar los discursos sociales, así como para corregir y proponer las acciones que emprendemos. Es por ello que en este ensayo nos proponemos abordar cuál es la función del profesor en la aplicación de métodos y técnicas durante el proceso de enseñanza de literatura, cómo desarrollar hábitos de lectura desde el uso de textos literarios y, finalmente, cómo desde los mismos desarrollar el pensamiento crítico.

La función del profesor

Al momento de plantearse la función del profesor en la aplicación de métodos y técnicas durante el proceso de enseñanza de literatura, habría que plantearse también una serie de interrogantes básicas, entre ellas las

siguientes: ¿Cuál es el papel que se asigna al docente?, ¿cuál ha de ser el perfil de su formación profesional?, ¿cuáles han de ser sus actitudes y aptitudes?, y ¿cómo debería ser su relación con los alumnos?

De nuestra parte, entendemos que las funciones fundamentales del docente deberían ser las siguientes:

- Modelar la lectura (expresiva y comprensiva)
- Orientar el proceso de comprensión y tratamiento de la lectura
- Motivar a los alumnos a leer habitualmente

Pero todo lo anterior precisa la buena formación del docente, que hoy en día, según nuestro criterio, es uno de los males más vulnerables que padece el sistema educativo de la República Dominicana. Al respecto, se hace necesario que las escuelas de formación superior, universidades e institutos, según el MESCYT (2015), y con su consecuente supervisión y regulación, garanticen “lo establecido en el Pacto Nacional para la Reforma Educativa 2014-2030, aprobado el 1ero de abril de 2014”, en la parte que dice así:

...se debe garantizar la formación docente con énfasis en el dominio de los contenidos, en metodologías de enseñanza adecuadas al currículo, en herramientas pedagógicas participativas y en competencias para el uso de las tecnologías de información y comunicación, con el propósito de facilitar la continua innovación en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

En efecto, para formar bien hay que estar bien formado, por lo que se requiere ante todo definir cuál es el perfil del profesional que se desea al frente en las aulas. A propósito de ello, en un documento del Instituto Cervantes (2012) se contemplan ocho competencias básicas que definen al buen profesional docente del área de lenguas, que bien pueden servir a cualquier otro docente, y son las siguientes:

- 1) Organizar situaciones de aprendizaje
- 2) Evaluar el aprendizaje y la actuación del alumno
- 3) Implicar a los alumnos en el control de su propio aprendizaje
- 4) Facilitar la comunicación intercultural
- 5) Desarrollarse profesionalmente como profesor de la institución

- 6) Gestionar sentimientos y emociones en el desempeño de su trabajo
- 7) Participar activamente en la institución
- 8) Servirse de las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) para el desempeño de su trabajo.

Respecto a su condición de modelo ante el alumnado, el docente ha de ser ante todo un lector habitual y un buen lector. Esto es, debe leer todos los días, fuera y dentro de la escuela, y debe leer bien, expresiva y comprensivamente, pues ha de servir de ejemplo para sus alumnos, a fin de motivarlos a leer y orientarlos en el proceso de comprensión y tratamiento de la lectura, de otorgar sentido y valor a los significantes que el texto despliega.

La motivación puede implicar una serie de actitudes, prácticas y estrategias. Se hace necesario que el docente recabe información acerca de sus alumnos, su edad, sus orígenes, sus antecedentes, sus gustos e intereses, por lo que debe indagar y escuchar con empatía para aprender de los mismos cuanto sea necesario. A partir de lo cual el docente deberá establecer un plan de trabajo. Esto incluye no solo considerar los propósitos, contenidos y recursos, sino también planificar las actividades y usar las estrategias apropiadas para involucrar y estimular a los alumnos en el aprendizaje.

El proceso precisa de retos y pruebas enfocados en la acción, esto es: en la lectura y la escritura, porque solo en la práctica se perfeccionan las cosas y se renuevan los estímulos para seguir progresando. Esto también ha de servir para crecer, para descubrir errores y talentos en los alumnos y, consecuentemente, poder corregir unos y potencializar otros, para ampliar cada vez el nivel de competencias.

Se hace entonces necesario saber comunicarse, recuperar y socializar experiencias, compartir las inquietudes y descubrimientos, conversar oportunamente, fomentar el debate y la crítica constructiva. De lo que incluso podría nacer algún proyecto, una tertulia literaria, un círculo de lectura, un taller literario hasta una publicación de trabajos individuales o colectivos, en formato digital o de papel.

Todo lo anterior implica que un buen profesor debe planificar muy bien su trabajo. Debe actuar siempre

desde la pasión y dotar de sentido todo lo que hace en clases. Debe estar siempre motivado y generar un buen clima de clases, un entorno emocional e intelectual que resulte inspirador para los participantes. En tal sentido, debe usar todo tipo de recursos y estrategias para llegar a los alumnos y contagiarlos de su entusiasmo.

Finalmente, durante el proceso de enseñanza-aprendizaje, el profesor debe utilizar la mayor diversidad posible de recursos técnicos, metodológicos y empíricos que estén a su alcance, así como las estrategias adecuadas a cada tipo de tarea: formación de grupos, trabajo en equipo, exposiciones, actividades dentro y fuera del aula, fuera el plantel, análisis, entrevistas, etc. Además, tiene que organizar las herramientas y el material de trabajo, motivar a los estudiantes para que cumplan con su deber, es el mediador y el guía de los educandos.

El desarrollo de la criticidad

La crítica literaria es una competencia que depende de otra mayor: la competencia literaria. Esta incluye un conjunto de saberes, habilidades expresivas y comprensivas, hábitos y actitudes que permiten el conocimiento e identificación de ese tipo específico de textos que denominamos literarios y, con ello, desarrollar de manera específica la “capacidad humana que posibilita tanto la producción de estructuras poéticas como la comprensión de sus efectos” (Bierwisch, 1965, citado por Lomas 1999 : 108).

Para Cassany, Luna y Sanz (2001), la adquisición de una competencia literaria está condicionada por la adquisición de conocimientos, por el desarrollo de habilidades, de procesos cognitivos y de actitudes que la favorecen, a saber: escuchar, hablar, leer, escribir, analizar, relacionar, comparar, interpretar, valorar, etc. En tal sentido, entienden que el perfil de un alumno con competencia literaria, buen usuario de la literatura, es el de alguien que:

- Tiene suficientes datos sobre el hecho literario.
- Conoce autores, obras, épocas, estilos, etc.
- Sabe leer e interpretar un texto literario,
- Sabe identificar e interpretar técnicas y recursos estilísticos.
- Conoce los referentes culturales y la tradición.
- Tiene criterios para seleccionar un libro según sus intereses y sus gustos.

- Incorpora la literatura a su vida cotidiana.
- Disfruta con la literatura.

Entendemos que no se podría desarrollar la competencia crítica si no se logra previamente lo anterior, pues el alumno precisa tanto de información como de formación, de cultura y de pensamiento lógico, de lecturas y experiencias de vida que le sirvan de referentes para sistematizar y fundamentar el análisis, la interpretación y el juicio sobre las obras.

La crítica literaria, según C. Fournier (2002), consiste en volcarse sobre la obra para analizarla y evaluarla; se funda en el juicio estético e implica determinar si la obra posee un valor cualquiera. La autora plantea, además, que para llevar a cabo una crítica es conveniente investigar y ubicar la obra en el ambiente de su época, si está de acuerdo o no con el espíritu de su tiempo, cuáles son sus antecedentes y en qué consiste su originalidad, así como el propósito del autor.

F. Gómez Redondo (1996) justifica la crítica de la obra literaria “porque es signo de múltiples valencias” y, en tal sentido, “han de generarse unos procedimientos para analizar ese objeto artístico y poder, como resultado, conferirle el valor real que tiene en la trama de los fenómenos estéticos sobre los que la sociedad asienta los principios esenciales de su devenir histórico” (Pozuelo, 1994).

De su lado, para J. E. Castro (2002), la competencia crítica “está fundamentada además en la experiencia significativa de los procesos de lectura literal, inferencial, crítico-intertextual y hermenéutica, para la cual el docente-lector debe poner en abismo soportes teóricos y conceptuales, con los cuales construye perspectivas metodológicas de acercamiento al texto literario”. Este autor entiende que la actualización de las lecturas de obras canónicas y no canónicas de la literatura universal, regional y local ha de ser una obligación del docente de literatura porque, según alega, “de ese ejercicio se desprenden hechos importantes para la enseñanza de la literatura, las identidades nacionales y regionales, el comercio de los bienes culturales, la dignificación y la autonomía del oficio de los escritores y el movimiento de la economía”.

El caso es que no puede haber crítica válida sin comprensión. Comprender satisfactoriamente un texto es un proceso complejo que implica visualizar su estructura,

determinar cuál es el tema o asunto del mismo, distinguir las ideas principales y secundarias, identificar los referentes de su vocabulario, reconocer el contexto de su producción y deducir el propósito o la intención del autor. “La comprensión consiste en añadir conocimientos nuevos a los ya existentes”, nos dice Ron Fry (1999), de ahí que siempre sea importante que el lector establezca relaciones entre lo que está leyendo y sus saberes previos vinculados con el tema, o sea, entre el texto que lee y su experiencia o conocimiento del mundo. Para Fry, un buen lector es el que lee con un propósito, tratando de asimilar cada frase; el que lee de forma crítica, haciéndose preguntas; el que lee distintos tipos de textos, hace un hábito de la lectura y disfruta realmente leyendo.

Una buena lectura puede medirse a partir del cumplimiento de ciertos procesos que ponen en evidencia el grado o el nivel de comprensión del lector. En tal sentido, el lector ideal sería aquel que pueda (véase Muñoz, 2012):

- Reconocer el esquema textual o tipo de texto
- Determinar el tema o asunto general
- Determinar la intención comunicativa
- Distinguir ideas principales e ideas secundarias
- Resumir el contenido básico del texto
- Reconocer el vocabulario clave en contexto
- Manejar las referencias culturales o cognoscitivas implicadas
- Establecer relaciones intertextuales necesarias
- Realizar inferencias o deducciones
- Deducir o interpretar el sentido o la ideología que orienta el texto

Además, para fines académicos, sobre todo si la lectura se realiza a profundidad, se recomienda también aplicar alguna técnica o estrategia de procesamiento textual para garantizar una mayor calidad de la comprensión, como la paráfrasis, el subrayado, el resumen, el esquema, el mapa de contenido (semántico o conceptual), el análisis y la síntesis.

Por otro lado, para desarrollar el espíritu de criticidad es necesario poseer una competencia interpretativa, puesto que el crítico no debe dejarse dominar por la pasión, debe actuar con objetividad, apegándose a lo real y verdadero. La persona crítica debe actuar con argumentos confiables expresando un determinado juicio

en el contexto apropiado, para fundamentar la comprensión del texto en cuestión. Al respecto, C. Delgado Uriarte (2013) sostiene que:

El lector crítico debe ser capaz de identificar quién es el autor del texto que lee, cuáles son sus intenciones, cuál es su ideología. También debe ser capaz de identificar los géneros textuales y los usos que se dan en el desarrollo de las disciplinas... Y por último, el lector crítico debe ser capaz de construir su interpretación y confrontarla con la interpretación de los otros lectores, de modo que logre penetrar hasta el sentido profundo del texto.

Y puesto que ningún texto literario se deja aprehender en su totalidad por una corriente crítica e incluso ni por el conjunto de todas ellas, al plantearnos la capacitación adecuada del alumnado, nos inclinamos por proponer una síntesis de procedimientos y de enfoques que asegure un acercamiento global u holístico al hecho literario. En tal sentido, asumimos el parecer de diversos pensadores contemporáneos en cuanto a la necesidad de revisitarse los planteamientos básicos del formalismo, el estructuralismo, la psicocrítica, la sociocrítica, la hermenéutica, la deconstrucción, etc., nutriendo el análisis de la esencia de los discursos filosóficos, sociológicos, antropológicos, históricos, mediáticos, pluriculturalistas, modernos y postmodernos, a fin de fortalecer en docentes y alumnos la capacidad de asumir la literatura científicamente desde su naturaleza compleja.

G. Bombini (1996) plantea que la literatura, en tanto práctica verbal diferenciada, habrá de establecer correlaciones con otras prácticas o series: política, social, histórica, filosófica, etc... habrá de pensarse, entonces, a la literatura como constitutiva de una identidad nacional –cuyo contenido hay que debatir y poner en discusión–. Por su parte, al referirse al rol del formador de lectores, Patricia Vega (s/f) advierte que “el docente debe tener en cuenta que, en cada comunidad, no todos leen de igual manera, ni comparten las mismas técnicas intelectuales, ni otorgan el mismo significado y valor al gesto aparentemente idéntico de leer un texto”. Y agrega lo siguiente:

El educador-formador-promotor de la lectura se enmarcará en un modelo sociodiscursivo, que articule categorías y conceptos provenientes de teorías literarias postestructuralistas, de teorías de la enunciación y de la comunicación social, más propicios al desarrollo del “juicio crítico” del lector, y que no se sujete irremediabilmente al currículum oficial, que “se rebele”; porque promover la lectura es un acto de rebeldía:

- *ante las formas anquilosadas de lectura*
- *ante las prácticas reproductoras de las desigualdades del sistema*
- *ante el determinismo*
- *ante la artificialidad del espacio escolar*

Hay que formar el juicio crítico para liberar al ser de la ignorancia y la mediocridad. A. C. González (2015) justifica el pensamiento crítico en tanto que:

Pensar críticamente, ayuda a los individuos a ser más asertivos, por cuanto desarrollan su capacidad para reflexionar sobre distintas cuestiones y plantearse aunque sea de manera aproximada, posibles respuestas a diversos planteamientos. Pensar críticamente ayuda el desarrollo de la autonomía personal, puesto que hace a las personas menos vulnerables a discursos dirigidos a manipular sus creencias y concepciones de la realidad, al hacerlos responsables de sus propias percepciones.

Pero no solo para el desarrollo particular de cada individuo, sino además para la consecuente construcción democrática de la sociedad, puesto que las posibilidades de su desarrollo resultan ser dialécticas, vale decir dialógicas, en tanto se nutren de las contradicciones, los debates y consensos de sus distintos sectores.

El desarrollo de hábitos de lectura desde el uso de la literatura

En el sistema educativo de nuestro país apenas se aborda el desarrollo de hábitos de lectura, simplemente porque gran parte de quienes están llamados a hacerlo, los profesores, carecen de ellos. En efecto, a muchos educadores les hace falta voluntad y el espíritu de pertenencia para que el educando adquiera esta competencia. “En general, los estudios sobre hábitos de lectura han demostrado que su desarrollo implica la realización de acciones diseñadas con claro propósito, que atiendan al lector, al sistema educativo, los materiales de lectura y al sistema de acceso a esos materiales”, nos dice Rodríguez (1983).

Pero antes de discurrir sobre cómo desarrollar hábitos de lectura, hay que plantearse por qué y para qué leer, cuáles serían las motivaciones y finalidades de dicha práctica. En tal sentido, habría que decir que, desde que se inventó la escritura, hace ya más de seis milenios, leer se fue convirtiendo en una de las experiencias culturales más significativas y singulares de la humanidad. Porque leer y escribir no solo nos distinguen de las demás especies biológicas, sino que, además, con el paso

del tiempo, leer o no leer, haber sido o no alfabetizadas, ha determinado para millones de personas el grado de apertura o cierre de las posibilidades de mejorar o no sus condiciones de vida. Pues, sucede que nuestro mundo ha estado y está lleno de signos verbales, de escritura que espera y que reclama ser leída: garabatos en las cavernas, grafitos en las paredes, palabras en las hojas, en las pantallas... libros, tarjetas, revistas, páginas web... cientos de superficies y soportes repletos de palabras, lo que ha llevado a algunos a plantear que la lectura como proceso – y más aún, como necesidad social– está probablemente en el momento más activo de la historia; si no, pensemos en el auge que hoy cobran las distintas redes sociales a través de la internet.

Siguiendo, reformulando, matizando y ampliando las ideas de C. Lomas Pastor (2002), podríamos destacar la importancia y los beneficios de la lectura con los siguientes asertos:

- La lectura ayuda al desarrollo y perfeccionamiento de la comunicación lingüística; mejora la expresión oral y escrita, contribuye con el aumento del vocabulario y el dominio de la ortografía.
- La lectura es fuente de recreación y deleite espiritual, despierta aficiones e intereses.
- La lectura amplía los horizontes del individuo al permitirle ponerse en contacto con lugares, gentes y costumbres lejanas a él en el tiempo y en el espacio.
- Cuando se lee, se aprende: la lectura es el fundamento del éxito en los estudios; en efecto, leer es una herramienta extraordinaria de trabajo que pone en acción las funciones mentales relacionadas con el desarrollo de la inteligencia.
- La lectura propicia el desarrollo de la imaginación y la creatividad; potencia la capacidad de atención y desarrolla la capacidad de juicio, el espíritu crítico.
- Leer con frecuencia nos ayuda a conocernos a nosotros mismos y a los demás y –de este modo– favorece la educación del carácter y de la afectividad, por lo que contribuye al proceso de desarrollo y maduración de la personalidad.
- La lectura potencia la formación estética, pues el contacto con el arte literario estimula la sensibilidad del sujeto ante lo verdadero, lo bueno y lo bello.
- En fin, la lectura de buenos libros nos hace más libres; asumir el hábito de leer nos abre horizontes de libertad: de ser, de estar, de sentir, de pensar y de expresarnos.

De su lado, sin rechazar la tradición, pero asumiendo la nueva perspectiva, destacan Cassany, Luna y Sanz (2001) que debe plantearse un enfoque equilibrado de la enseñanza literaria, ajustado al objetivo central de que el alumnado aprenda a leer y adquiera el hábito de lectura, para lo cual el nuevo enfoque debería responder a los siguientes criterios:

- Desarrollar el hábito de lectura y las habilidades lingüísticas relacionadas con éste.
- Fomentar la comprensión e interpretación de textos, así como el gusto por la lectura.
- Plantearse una visión más sincrónica, leyendo textos más cercanos a los alumnos.
- Asumir una visión más global de la literatura, incluyendo manifestaciones de la tradición oral,
- Tomar en cuenta manifestaciones artísticas como la canción, las historietas, el cine, etc.
- Promover la creatividad incorporando las habilidades productivas de los alumnos.
- Tomar en cuenta las inquietudes y los intereses de los alumnos al seleccionar los textos.
- Establecer una relación más flexible entre lengua y literatura, puesto que esta última puede incluir varios modelos de uso de la lengua.
- Focalizar la enseñanza de la tradición literaria a una selección representativa de autores y obras.

Hay que dejar en claro que, al hablar de adquirir el hábito de lectura, no nos referimos tan solo a repetir el acto de leer día por día, mecánicamente o por obligación, sino ante todo a encontrar deleite, valor y sentido a esta práctica, por lo que se hace necesario que los sujetos lectores, profesores y alumnos, hagan consciencia crítica de dicha conducta.

Otro punto clave para lograr la motivación y el hábito lo constituye la selección de textos. En tal sentido, no solo se hace necesario establecer un canon de lecturas clásicas y contemporáneas, sino además adecuadas a las etapas de desarrollo de los alumnos, pues los intereses y los gustos van variando conforme a las edades y procesos de maduración, e incluso conforme al género sexual, pues chicas y chicos reaccionan de distintas formas ante los tópicos y las formas de las obras. Lo anterior garantizaría el encuentro con la tradición y la identidad cultural, pero se hace necesario también

que los alumnos definan su propia personalidad y visión de las cosas, por lo que se les debe dar también la oportunidad de indagar y elegir obras que les resulten atractivas, las cuales deben ser integradas al debate y a la ponderación crítica, a fin de establecer sus valores.

En cuanto a cuáles estrategias utilizar para fomentar y desarrollar hábitos y gusto por la lectura, Martha Sastriás (1997) plantea una serie de sugerencias que resumimos a continuación:

- La persona adulta que lee a los niños debe hacerlo con entusiasmo: para que se interesen mucho más por escuchar la lectura con atención.
- Que enseñe fotografías o figuras que ilustren el texto que esté leyendo, para estimular la mente del niño y echar a volar su imaginación.
- Que el adulto discuta las historias con los niños, para aclarar las dudas o posibles preguntas que surjan.
- Que se hable acerca de los significados de las palabras, para ampliar de esta manera su vocabulario.
- Que los padres de familia y los maestros lean a los niños sus libros favoritos para que de esta forma vayan formando el gusto y haciendo el hábito en ellos.
- Que el adulto haga a los niños preguntas relacionadas con el texto, para ver si de verdad entendieron y analizaron lo que se les leyó.
- Que los padres mantengan libros en casa para que los niños puedan elegir algunos y convertirlos en sus favoritos para leerlos.
- Que los padres fijen una hora de lectura durante el transcurso del día o incluso antes de ir a dormir, ya que de esta forma se fomenta el gusto y el hábito por la lectura.
- Que el profesor sea el motor de motivación y despierte en los niños interés a través de sus actitudes y aptitudes dentro del salón de clases.
- Que es muy importante que el maestro no sea un esclavo del programa, sino que dé rienda suelta a su imaginación y creatividad implementando diferentes actividades en clase en donde fomente el gusto por la lectura y forjar en los niños un hábito creando círculos de lectura y talleres de creación literaria.
- Y que tanto padres de familia como maestros enseñen a los niños a buscar o investigar en los estantes de la biblioteca.

En fin, nada mejor que leer y compartir literatura para crear hábitos, pues esta ofrece no solo un gran espectro de géneros discursivos, sino también gran diversidad de temas, de enfoques, de recursos, de ideas, de registros, de posibilidades recreativas, etc. Además de que permite conexiones con todos los ámbitos de actuación en la sociedad, así como traducciones en cualquier otro sistema creativo; por ejemplo: dramatizaciones, ilustraciones, recitales y canciones.

Conclusión

Es cierto que cada vez hay más personas incluidas en el proceso educativo y, por tanto, en el de la alfabetización, que las convierte en lectoras; pero también lo es el hecho de que gran parte de las mismas apenas logran descifrar vocales y consonantes sin que esto implique un grado satisfactorio de comprensión de lo que leen, mucho menos de capacidad para realizar lecturas críticas... Es por ello que se hace urgente e inexcusable reflexionar sobre esta problemática en el ámbito educativo, a fin de proponer soluciones desde las aulas. Pues no solo la sociedad democrática necesita que sus estudiantes y profesionales sepan leer bien, sino además que lo hagan habitualmente, con deleite y con sentido crítico, para lo cual nada mejor que los textos literarios, que aparte de ser deleitosos hacen acopio de todos los discursos sociales.

El caso es que existen demasiadas razones para resaltar la importancia de la lectura. Y es que queda claro que leer habitualmente, es decir, desarrollar la capacidad de lectura a través de la educación, no solo es garantizar el éxito académico, sino también abrir al individuo las posibilidades de participación social, además de ampliar las capacidades del cerebro, que es el centro de operaciones intelectuales donde se fraguan las más asombrosas aventuras personales y sociales. Por ello, ciertamente, hace falta que motivemos a nuestros alumnos para que puedan lograr el hábito de leer. En tal sentido, entendemos que tal motivación debe partir de nosotros mismos como docentes, quienes estamos llamados a vivir la lectura con pasión y conciencia crítica, y a ser modelos ante nuestros alumnos. Implicaría también que asumiéramos y sistematizáramos alguna propuesta racional. Y, en cuanto a ella, creemos que los siguientes puntos deben considerarse:

- Seleccionar y compartir textos atractivos y adecuados a la edad del alumno

- Sugerir lecturas conforme a los intereses o inquietudes del alumno
- Involucrar más a los alumnos en la organización de círculos o talleres literarios, tertulias o debates periódicos para mantener vivo el entusiasmo de los participantes
- Idear o gestionar concursos de creación y reflexión literarias (poemas, cuentos, reseñas, ensayos) para promover la lectura y la producción de textos
- Por último, idear o gestionar alguna publicación periódica (mural, blog o revista) para los trabajos literarios, a fin de generar y mantener el entusiasmo entre los participantes.

Referencias bibliográficas

- Bombini, G. (1996). Literatura (p.11-47) en Fuentes para la Transformación Curricular Argentina: Ministerio de Cultura y Educación de la Nación.
- Cassany, C; Luna, M. & Sanz, G. (2001). Enseñar Lengua. Barcelona: Editorial Graó.
- Castro, T. E. (2002)...
- Delgado Uriarte, C. (2013). La lectura crítica, una herramienta de formación del pensamiento crítico en la universidad. Recuperado de <http://www.redem.org/la-lectura-critica-una-herramienta-de-formacion-del-pensamiento-critico-en-la-universidad/>
- Fournier, C. (2002): Comunicación verbal. México: Thomson.
- Fry, F. (1999). Cómo sacar provecho de tu lectura. León: Everest.
- Gómez Redondo, F. (1996). La crítica literaria del siglo XX. Madrid: Editorial EDAF.
- González, L. & Adriana C. (2014). Criterios para el desarrollo del pensamiento crítico a través de textos literarios. Letras, 56 (91), 46-66. Recuperado en 30 de diciembre de 2016, de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0459-12832014000200003&lng=es&tlng=es
- Instituto Cervantes. (2012). Las competencias clave del profesorado de lenguas segundas y extranjeras. Recuperado de http://www.cervantes.es/sobre_instituto_cervantes/prensa/2013/noticias/competencias-profesores.htm
- Lomas Pastor, C. (2002). Cómo hacer hijos lectores. Hacer familia, 84. Madrid: Ediciones Palabras.

Lomas Pastor, C. (1999): *Cómo enseñar a hacer cosas con las palabras. Teoría y práctica de la educación lingüística*, vol. II, 2da. ed. Barcelona: Paidós

Ministerio de Educación Superior, Ciencia y Tecnología (2015). *Normativa para la Formación Docente de Calidad en la República Dominicana*

Muñoz, O. (2012). *La lengua en movimiento*. Santo Domingo: Editora Búho.

Pozuelo, J. M. (1994). *Teoría del lenguaje literario*. Madrid: Cátedra.

Rodríguez, N. (1993). Recuperado de http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a6n2/06_02_Rodriguez.pdf

Sastrías, M. (1997). *Caminos a la lectura*. México: Pax.

Vega, P. (s/f). *El rol del docente como formador de Lectores*. Recuperado de <http://estoaugmentaperonomejora.blogspot.com/2008/11/el-rol-del-docente-como-formador-de.html>